

Isidro el 15 de mayo. “Los vasarios” encargan a los bordadores, una camisa con elementos propios de la comunidad y, en ocasiones, bordados que aluden a los símbolos patrios. Como quiera que fuera, ninguna fiesta se queda al margen del uso de las prendas bordadas en la comunidad.



Falda que representa a la tierra. Fotografía: Nazario A. Sánchez Mastranzo

Hoy en día estos maravillosos bordados han trascendido el espacio municipal y buscan innovar en las formas y diseños, al tiempo que interactúan con otras formas de expresión plástica la cerámica de talavera, donde cada artesano retoma los diseños propios o característicos del otro.

Para leer más:

Sánchez Mastranzo, José Luis y Virginia Polvo Escobar (Coords.); *Tlaxcala. Lenguaje y tradición del arte popular*; Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala-Casa de las Artesanías, 2016.

Castro Meza, Raúl; “El territorio simbólico de los nahuas de San Isidro Buensuceso, Tlaxcala”, en Alicia M. Barabas (Coord.), *Diálogos con el territorio. Procesiones, santuarios y peregrinaciones vol. IV*, México INAH, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, 2004, pp. 193-202

## La historia propia de los yumhu

Jorge Guevara Hernández

En este inolvidable año 2020, los yumhu tienen su propia historia que contarse y contarnos. Existen varias formas en que aprehenden su historia y ensueñan su futuro, mientras están en un presente efímero y transformador. Una de las maneras de contarse su origen es a través de las narraciones míticas que circulan en el pueblo de Ixtenco. También existen versiones un tanto apegadas a los hechos históricos, en las que se recuerda a los gestores y líderes que han encabezado la lucha contra el despojo del agua y de las tierras. Es decir, en su historia propia, los de Ixtenco no solo incluyen aspectos de la fundación del pueblo y de la lucha agraria, sino que abarcan recuerdos de sucesos memorables como la fundición de las campanas, la construcción de la torre de la iglesia, la colocación del reloj sobre el palacio municipal, la perforación de los pozos para el agua potable, la visita de los símbolos patrios, etc. Es así como construyen su historia como pueblo y la dejan para las generaciones venideras, además de mostrarla con orgullo para quienes no son indígenas. Sin embargo, es en esta historia de lucha de defensa sobre sus recursos naturales básicos, como la tierra, el monte y el agua, que los yumhu reconstruyen su pasado propio y trazan las líneas de su discurso político. El debate resulta crucial en la argumentación étnica de los de Ixtenco contra los mestizos de Huamantla y su pretendida mayor antigüedad, punto central en la posible resolución de la disputa añeja sobre el uso de los manantiales y sus beneficiarios, pues quien la tenga, tendría la primacía sobre los recursos naturales primordiales. Por eso la pro-

fusión de mitos de fundación tratando de sustentar la afirmación “llegamos primero” o, por lo menos, “al mismo tiempo”.

Las versiones míticas que recogí durante mi estancia dan cuenta de dos aspectos de la historia, su origen cosmogónico y la fundación de su pueblo. Respecto al origen cosmogónico, el intelectual local, Agustín Ranchero, me contó que ellos habían arribado a la tierra proveniente de algún planeta de nuestra Vía Láctea hace “un millón” de años. Atribuyó que, como grupo, participaron en las llamadas “civilizaciones” de Lemuria y de la Atlántida. Que cuando llegaron a donde están ahora, la montaña La Malinche era diferente en su tamaño y forma. Ahora está más reducida porque el cielo la aplastó cuando se cayó. No me aclaró qué o quiénes lo levantaron. Según él, el yumhu es la raza con mayor antigüedad en la tierra y que ha dado origen a los chinos y a los sajones, entre otros pueblos. Para sustentar su teoría se basó en las pretendidas semejanzas lingüísticas que encontraba entre los idiomas.

Respecto al segundo aspecto, hay que diferenciar cuándo llegan al actual territorio de la fundación del pueblo. Existen varias versiones que la tradición oral ha mantenido sobre la llegada a la tierra del hoy municipio de Ixtenco; una dice que llegaron al valle de Huamantla y luego se vinieron a fundar Ixtenco. Otra versión, es que primero se asentaron en el pueblo de Huamantla y, por diferencias internas, una fracción se separa y funda Ixtenco. La tercera versión, por insólito que parezca, dice que llegaron del sur, del estado de Puebla, lo cual se puede sustentar en la Relación de Tepeaca del siglo XVI. La cuarta versión es la más conocida: cuenta que los yumhu fueron unos refugiados políticos cuando los mexicas estaban en la época de expansión militar y sojuzga-

miento político. No es la más acertada, puesto que son más antiguos que lo que indica esta inmigración tardía. Esta última narrativa puede ser la que sostiene el *Códice de Huamantla*.

La quinta versión la escuché de Mateo Cajero: un grupo de diez familias llegó a asentarse en un lugar que se localiza al poniente de Ixtenco, en la ladera baja de la montaña, sitio que se le conoce como San Miguel, posiblemente en el siglo XVIII. Allí se encuentran los restos de lo que fue la Iglesia y de habitaciones domésticas contemporáneas. El asentamiento no fue bueno y prefirieron bajar y fundirse con el actual pueblo.

La sexta versión, que también me fue contada por Cajero, dice que se asentaron en un lugar que hoy se conoce como Rancho de Santa Teresa, que se localiza en el lindero oriente del pueblo, además de un pozo en desuso junto a un puente y una cruz colocada en una especie de altar. Esta idea la fundamenta Cajero en el *Mapa de Ixtenco* que se encuentra en copia fotostática en el Archivo Municipal, que tiene un dibujo acompañado de la glosa en español: *Santa Teresa por donde sale el sol*. Luego de un recorrido por la zona de Santa Teresa, acompañando a Cajero en mayo de 2000, se localizó el casco de un rancho con ese nombre, que consta de dos partes: una antigua y otra reciente. Aunque no se pudo constatar, en ese primer reconocimiento, se cuenta que adentro del rancho, en la parte antigua, en una de las esquinas del patio, se encontraba una capilla dedicada a Santa Teresa. En la loma que colinda con el rancho, se encuentra un altar hecho de roca de mampostería como cimiento y ladrillo recubierto con estuco, sobre la que se encuentra una cruz de madera, a la que se le festeja el tres de mayo. Los actuales pobladores de San Miguel Ríos, localidad

más cercana al rancho, dicen que el culto a la cruz es muy antiguo, por lo que cabe suponer una antigüedad centenaria. La cruz se localiza hacia el oriente del actual pueblo de Ixtenco, justamente como dice el Mapa.

David Alonso coincide en que Santa Teresa fue el antepenúltimo asentamiento de los yumhu de Ixtenco en el valle de Huamantla. En la versión de don David, se cuenta que llegaron a Santa Teresa, que venían dirigidos por la señora Juana Ana Nesha (Teresa) Marina, quien ordenó que se perforase un pozo, quizá el mismo que se encuentra en ruinas, de donde dos contingentes se separaron. Unos se fueron a Huamantla, entonces llamado La Venta, mal aconsejados por Luis Benito, y otros se trasladaron a la loma de Santiaguito, donde nuevamente hicieron otro pozo. Cajero coincide con Alonso en que después de Santa Teresa se asentaron en otro lugar que se le conoce como El Jagüey y que la gente llama Santiaguito, donde hay evidencias de construcciones monumentales y se alcanzan a ver numerosos tiestos en sus alrededores. La gente dice que ahí antes vivían sus antepasados y que por eso se encuentran muchas cazuelitas y muchos “muñequitos”, algunos casi completos. De Santiaguito, Cajero y Alonso están de acuerdo en que partieron para asentarse en los terrenos del actual poblado de Ixtenco.

Don David describe mitológicamente la decisión de asentarse en el actual pueblo. Un día los yumhu de Santiaguito vieron que los pájaros bajaban del monte en el día y volvían a subir al anochecer, por lo que supusieron que arriba se encontraba agua que alimentaba a las aves. Subieron buscando el agua y se encontraron con cinco manantiales: el primero, al principio del monte, bautizado como “Agua del Coyote”. Luego más arriba

estaba el manantial de “Canoa Grande”, lugar importante en la cosmogonía yumhu, pues fue donde los antepasados fundadores se encontraron con el nacimiento del agua. Se dice que en este lugar aparece la puerta mágica de entrada al interior de la montaña, lugar de residencia de la Señora-Montaña-Lluvia-Serpiente. Este espacio está rodeado de naranjales, platanares y muchas otras frutas. Siguieron subiendo y encontraron el manantial al que bautizaron como “Agua Amarilla”, que se localiza en el pie de la montaña. Más arriba apareció el manantial al que bautizaron como “Agua Blanca”, y un poco más adelante estaba otro al que bautizaron como “El chorro”, que actualmente surte de agua potable a la ciudad de Huamantla. Con estos hallazgos se movieron de Santiaguito y se vinieron al actual lugar, para estar más cerca de los manantiales.

Solo he escuchado de Agustín Mauricio Mexicano la versión del mito de la fundación de su pueblo. Él dijo que los antepasados llegaron a estas tierras y, tras varios intentos fallidos por asentarse definitivamente, encontraron el lugar idóneo un 24 de junio, donde ahora se encuentra el pueblo. Por este hecho se escogió a San Juan Bautista como el Santo Patrono, ya que se considera que les fue concedida la tierra que poseen gracias a la intervención del santo. La Matuma o mayordomía que se celebra cada 24 de mes, pero en especial en la fiesta patronal de junio, se realiza por este motivo.

La historia reciente la apoyan menos en la mitología y más en la lucha agraria. Al respecto, entre los yumhu existe la siguiente narración histórica, no registrada en la historia oficial, que resalta el papel fundamental del gestor en la defensa de su territorio étnico. Se cuenta que en 1896 se encontró un lienzo con la imagen de un Cristo que señalaba los

linderos de la población, documento que se conserva en custodia de los familiares del profesor Francisco Bartolomé Méndez. Su aparición no pudo haber sido más providencial, porque en 1874 el Gobernador Próspero Cahuantzi despojó a Ixtenco de tierras, montes y agua para que fueran administrados por los pueblos de Huamantla y Zitlaltepec. El documento que apareció, en realidad consta de nueve lienzos que forman el llamado *Mapa de Ixtenco*, como se le conoce al documento. La narrativa del mapa es que en Ixtenco hubo varios fundadores del pueblo, licencia que les concedió el Rey en reconocimiento a sus proezas militares en la tropa de Hernán Cortés. Uno de los nietos de los fundadores lo presenta ante el juzgado para defender los límites de su territorio. Por eso el mapa trae los límites del municipio.

La historia de la lucha agraria fue heredándose de padres a hijos de tal manera que, a principios del siglo XX, el presidente municipal, Francisco Montiel Rojas, inició las gestiones para que se le restituyera a Ixtenco los recursos naturales que le habían sido despojados. Esta tarea la continuaría el citado profesor Francisco Bartolomé Méndez, nombrado presidente municipal en 1903, cargo en el que no duraría mucho pues, casi un año después, fue destituido por haber recopilado documentos que avalarían la propiedad de los yumhu del monte de La Malinche. El profesor Bartolomé Méndez continuó con su tarea de buscar documentos históricos que demostrasen la primacía de Ixtenco sobre esos recursos, lucha que se fue dando de manera simultánea al proceso de dotar de mejores elementos para el servicio del culto a las imágenes protectoras del pueblo, de tal manera que pudiera continuar el ciclo festivo que celebran anualmente. La historia de lucha de los de Ixtenco recuerda que, en 1912, el profesor

Bartolomé se dirigió a Francisco I. Madero, presidente de la República, para pedirle la restitución de los “intereses del pueblo”. Cuatro años más tarde fue llamado el profesor Bartolomé a ratificar la solicitud de restitución de tierras, montes y aguas. En 1919, el General Máximo Rojas, gobernador que había salido de las fuerzas insurgentes, dictaminó a favor de la solicitud del pueblo de Ixtenco.

El cinco de julio de 2017 se dio el cumplimiento de la sentencia del 29 de junio de 2010 del Tribunal Unitario de Distrito 33, en el Juicio Agrario 298/2006 promovido por el Comisariado ejidal de San Juan Bautista Ixtenco. Este resolutive es en relación a mil 464-63-61 hectáreas de monte que no fueron entregadas en la ejecución parcial de fecha 21 de diciembre de 1922, ni de la resolución presidencial de fecha 22 de noviembre de 1992, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 23 de diciembre del mismo año, debido a que la tierra se encontraba en posesión del Ejido San Luis Huamantla, Tlaxcala. Cerca de 300 ejidatarios de San Luis Huamantla impugnaron tal medida el 2 de noviembre, aunque en realidad reclamaban el pago prometido. Para los ixtenguenses todavía falta que restituyan otras tierras. Saben que será una larga lucha llena de triunfos, obstáculos y derrotas que no los desanimarán.